

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DESDE LA COMPLEJIDAD ANTE EL DESCONCIERTO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA VENEZOLANA

Strategic thinking from the complexity before the bewilderment of the venezuelan public university

*Aura Palencia **

RESUMEN

El presente ensayo es una reflexión sobre lo paradójico de la actual crisis universitaria en Venezuela, en medio del desconcierto de la realidad compleja. Se plantea la reconstrucción de la universidad, recurriendo al pensamiento estratégico bajo el enfoque de la complejidad y la transdisciplinariedad. Dicho pensamiento es una relación recursiva dado que la estrategia requiere de pensamiento, pero a su vez el pensamiento necesita de la estrategia para hacer posible la acción. Bajo esta visión la universidad se concibe como un sistema abierto, dinámico conformado por relaciones e interacciones cuyo agente dinamizante es el ser humano, siendo él mismo la organización. La premisa es un cambio en el pensamiento universitario, en el que el estratégico sea la manifestación del pensamiento crítico y reflexivo. Se presentan estrategias orientadas a pensar la universidad sin muros y sin fronteras, mediante la innovación curricular y académica a través de redes de colaboración y economía colaborativa que tengan la capacidad de conectar lo global, lo local y lo institucional.

Palabras claves: Crisis universitaria, complejidad, pensamiento estratégico, redes colaborativas.

ABSTRACT

The present essay is a reflection on the paradox of the current university crisis in Venezuela, amidst the bewilderment of complex reality. The reconstruction of the university is proposed, resorting to strategic thinking under the approach of complexity and transdisciplinarity. This thought is a recursive relation given that the strategy requires thought, but in turn the thought needs the strategy to make the action possible. Under this vision, the university is conceived as an open, dynamic system formed by relationships and interactions where the agent that dynamizes them is the human being, being himself the organization. The premise is a change in the university thinking, in which the strategic is the manifestation of critical and reflective thinking. Strategies are presented aimed at raising the university without walls and without borders, through curricular and academic innovation through collaborative networks and collaborative economy that have the capacity to connect the global, the local and the institutional.

Key words: University crisis, complexity, strategic thinking, collaborative networks.

* Magister en Toxicología analítica, Doctoranda en Ciencias Sociales, Mención Salud y Sociedad. Profesora Asociada, dedicación exclusiva del departamento de Investigación y desarrollo profesional e investigadora activa de la Unidad de Investigación en Toxicología Molecular de la Escuela de Bioanálisis, Universidad de Carabobo. Más publicaciones disponibles en registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9651-4991>. adpalencia@uc.edu.ve

Recibido: 26/08/2018. Aceptado: 01/11/2018

INTRODUCCIÓN

*La universidad se transformará caóticamente y no evolutivamente.
No tranquilamente, ni por espontáneo desarrollo de su propio dinamismo.
Estoy seguro que por esa vía no pasará nada.
En cambio, por la turbulencia caótica puede que pase algo.
Esa es la esperanza y tal vez esos cambios no los vea esta generación.
Quizá nuestros nietos". (Lanz R.)*

La incertidumbre y el desconcierto son versiones subjetivas de la realidad compleja. Según Manucci (2008: 14) "el desconcierto es el límite de la operatividad, que conlleva a la imposibilidad de actuar cuando los acontecimientos superan los modelos y paradigmas", en este sentido es una realidad innegable que las universidades públicas venezolanas están en punto de inflexión histórico debido a una realidad dolorosamente palpable originada por la inercia burocrática y el precario presupuesto asignado en medio de la peor hiperinflación del país (Vera, 2017: 95) que viene a complicar el antiguo debate acerca de la crisis paradigmática de la universidad. Esta realidad obliga a reflexionar ante la siguiente interrogante: ¿Puede el pensamiento estratégico desde la complejidad contribuir al resurgimiento de la Universidad pública venezolana en el contexto del desconcierto actual?

Ya en la década pasada, Guillaumin (2001) señalaba en su artículo **Complejidad, transdisciplina y redes: hacia la construcción colectiva de una nueva universidad**, que "estamos inundados de discursos abstractos y descontextualizados" (p.3), en este sentido, como profesora universitaria consciente de que el tema sobre crisis universitaria es considerado un lugar común desde el siglo pasado a nivel mundial, no deja de llamar mi atención el hecho de que en la literatura internacional se ha abandonado el término "crisis" para referirse a "desafíos", ¿podiera interpretarse esto como la superación de la crisis universitaria en otros países, centrando su discusión en retos y desafíos, mientras que la universidad venezolana se enfrenta a una crisis social, política y económica sin precedentes?

En este sentido, la crisis universitaria en nuestro país se encuentra en una dimensión que sobrepasa lo señalado por Saavedra (2018) en su ensayo **Universidad: Muerte, Transformación o Refundación**, éste afirma: "que la universidad venezolana vive desde hace tiempo un conflicto cuasi irresoluble, donde por un lado unos anuncian su muerte y por otro su resurrección según el imaginario político oficialista", dicha aseveración resulta pertinente aun cuando no haya surgido desde el contexto de la trágica situación socio-económica que impacta a la comunidad universitaria (obreros,

administrativos, docentes y estudiantes), ni desde el abandono de la infraestructura de los espacios universitarios, la inexistencia de servicios básicos y la inseguridad en los espacios universitarios nacionales, todo lo cual se ha traducido en renunciadas masivas y diáspora, vale decir que aun cuando no existen cifras oficiales acerca de estos dos últimos aspectos, existen reportes producto de la preocupación compartida de investigadores de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Simón Bolívar (De la Vega y Vargas, 2016; Freitas, 2017; Salomón, 2018).

Hoy pareciera haberse materializado la sentencia del epistemólogo venezolano Dr. Rigoberto Lanz: "La universidad ha muerto", aunque ésta sea una metáfora posmodernista, lamentablemente refleja la caótica situación universitaria. Estoy consciente que hasta hace poco el debate sobre la crisis universitaria en los espacios académicos giraba en torno al asunto filosófico y epistemológico, quizás porque estábamos aun en una universidad que podía realizar sus funciones mínimas, sostenida por el esfuerzo de los miembros de la comunidad universitaria, entonces, bajo esta perspectiva surge otra interrogante: ¿Cómo plantearse la reconstrucción de la universidad venezolana, en la coyuntura de discernir la resolución de lo urgente o el estudio y reflexión de lo profundo? He allí el principal problema, no siempre se tiene claridad sobre lo importante y lo urgente, lo estratégico y lo operativo para las funciones sustantivas de la universidad, éste sería un primer punto a discutir en el seno de la misma, teniendo en mente el escenario anteriormente descrito.

En los párrafos siguientes se hará una breve reseña de la concepción de la universidad desde varios enfoques, luego se abordará la crisis universitaria desde algunas paradojas, posteriormente se presentará la definición del pensamiento estratégico desde la complejidad, y finalmente se propondrán algunas posibles alternativas ante la emergencia de la universidad pública en Venezuela.

La Universidad: organización social estratégica

Existen diversas concepciones de la universidad, algunas más utópicas o idealistas que otras, por ejemplo, Jiménez y Valle (2014) la conciben como una comunidad que humaniza el mundo, desde el quehacer y decir de las ciencias y sus científicos. Una concepción opuesta es la que la define como una organización económica funcional, en la que el interés está centrado en las condiciones instrumentales predefinidas desde prospectivas que se formulan en logros y metas, Además el impacto de la educación se mide basándose en la eficiencia y la eficacia, esta última concepción es objeto de

debates y sus críticos opinan que sin valor público y social, una empresa de educación superior es sólo una organización, un simulacro, no una verdadera universidad.

Otro punto de vista, es el de Arnold (2000) quien señalaba que las universidades son uno de los pocos sistemas que se vinculan naturalmente a los procesos de desarrollo y modernización de las sociedades, pero también constituyen una imagen de complejidad inigualable, al punto que parecen carecer de una racionalidad organizacional. En relación a esto, Mollis (2003) realiza una crítica acerca de las universidades públicas latinoamericanas, señalando que son hijas de la razón moderna, y consecuentemente de la certidumbre en las humanidades, del progreso en la ciencia y del optimismo en las profesiones.

Por otra parte, Murcia (2009: 244) desde un enfoque hermenéutico define a la universidad como “la organización de un conjunto de acuerdos legitimados por la sociedad, o producto de un conjunto de esquemas de plausibilidad e inteligibilidad avalados y reconocidos por una sociedad para organizar las interacciones y acciones de sus miembros”.

En mi visión de universidad, ésta debe entenderse como parte de un entramado social amplio y complejo, en el cual se puede cumplir una tarea destacada de intermediación para la solución de problemas de interés nacional, no sólo mediante la formación de profesionales necesarios para impulsar el desarrollo en sus países, sino además como centros de la creación de nuevo conocimiento, de la difusión de la cultura y siendo el espacio para el debate de ideas sobre la sociedad en la que surgen. En este sentido, sobre la base de las concepciones antes enunciadas acerca del agotamiento de la visión moderna de la universidad, es pertinente replantearse su concepción como una organización social no lineal, que sus actores pueden construir y deconstruir desde la reflexión y el pensamiento crítico, configurándose en una institución estratégica que asuma la globalización como un desafío, dejando de percibir las crisis, las turbulencias y los desórdenes como contextos de riesgo y asumiéndolo como escenarios de posibilidades para un futuro digno de la humanidad, convirtiéndose así en un pensamiento universitario.

Crisis universitaria paradójica

La crisis puede entenderse de muchas formas, la universitaria ha sido diferenciada por Vásquez, Vásquez, Urias y Sánchez (2012) en fenoménica y paradigmática de acuerdo a lo propuesto por Méndez (2003), según estos la crisis fenoménica

comprendería lo referente a los problemas de índole financiero, administrativo, infraestructura, seguridad, mientras que la paradigmática trataría todo lo referente a los fundamentos del conocimiento y de la ciencia en particular, principios que rigen los procesos académicos, así como la concepción del hombre que se tiene y que se quiere formar, la sociedad que tenemos y la que queremos construir.

En relación a esto, al revisar varios autores (Pérez Rasetti, 2001; Vasquez y col. 2012; Miranda, 2017) que se interesan por el tema, percibo varias paradojas concurrentes acerca de lo que queremos y lo que hacemos o las respuestas a la crisis universitaria, la primera es que queremos una sociedad desarrollada, pero pensada desde el punto de vista del modelo petrolero rentístico de principios del siglo XX. La segunda se refiere a la concepción del cambio: todos queremos cambiar la universidad, pero estamos aislados del movimiento histórico de la sociedad mundial, latinoamericana y nacional, por lo tanto han sido pocos los esfuerzos por articular y acordar un plan de transformación, y a mi juicio lo primero que debemos definir es cuál es la universidad que queremos. Otra paradoja es que promulgamos una universidad comprometida, pero en realidad algunos de sus actores se comportan como una élite de clases, que procura satisfacer sus aspiraciones personales, sin que exista un compromiso y una voluntad de transformación. Por último, y considero que es la más importante, tenemos la paradoja respecto al hombre que se desea alcanzar, queremos formar al hombre integral, pero a través de planes de estudios que promueven la formación principalmente cognoscitiva, fragmentaria y con un vacío claro de los demás componentes culturales.

Retomando la primera paradoja, referida al desarrollo de la sociedad y en el caso específico de la venezolana, la realidad es que la economía de nuestro país se sustenta en la explotación de hidrocarburos con un alto nivel de dependencia tecnológica, sin embargo, el gobierno parece afirmar la superación de este modelo en lo que respecta a las universidades, esto se puede apreciar por ejemplo en la justificación presentada en la conceptualización y estructura del Sistema Nacional de Formación Permanente del Docente Universitario:

Para contextualizar los procesos de transformación que se vienen impulsando, se debe partir del reconocimiento de un marco anterior de diversas relaciones sociales (sociopolíticas, socioculturales y socioeconómicas), que posibilitó el desarrollo, consolidación y, más recientemente, el derrumbe de un modelo de universidad cuyas características más evidentes han sido su orientación hacia un modo de producción capitalista-rentístico, monoprodutor, excluyente y explotador,

cónsono con el papel de Venezuela en la división internacional del trabajo impuesta por los países centrales del sistema capitalista mundial (Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y la Tecnología: 7)

Es necesario enfatizar que, en el contexto regional y mundial, Venezuela no ha superado la primera ola de producción y economía según opinión de Domínguez (2018), mientras que otros países se encuentran en la denominada ola de servicios (sociedad del conocimiento), nuestro país parece haber retrocedido. En este punto cabe reflexionar sobre el modelo de sociedad que tenemos en la actualidad, y cuestionarnos si la reforma es de la universidad hacia la sociedad o viceversa, incluso si el resurgimiento de la universidad venezolana debe ser en el contexto de la sociedad del conocimiento o mejor en la sociedad del aprendizaje, dado que el aprendizaje se ha convertido en la materia prima estratégica para el desarrollo de los países.

Tomando en cuenta la idea anterior, las universidades deben jugar un papel decisivo en el desarrollo de tecnologías y la innovación en un esquema sustentable de crecimiento económico vinculando estratégicamente esfuerzos con el gobierno y las empresas con las cuales se puede lograr el crecimiento y desarrollo sustentable regional. De allí que “el modelo de sociedad determina el tipo de universidad, así como la universidad tiene responsabilidades sobre el modelo de desarrollo de la sociedad global” (Dias Sobrinho, 2015, p. 596). Además de esto, un verdadero desafío para la universidad sería construir la sociedad de la sabiduría, donde prevalezcan los valores y el humanismo en el progreso de las comunicaciones, las ciencias y las tecnologías, lo cual es una aspiración manifestada por Tünnermann (2018) en su exposición acerca del balance regional y la prospectiva de la educación superior, internacionalización e integración en América latina y el Caribe, en el marco de la Conferencia Regional de Estudios Superiores (CRES, 2018).

En cuanto a la segunda paradoja, referente a la transformación de las universidades, estas han debido adaptarse continuamente a su entorno a lo largo de casi 8 siglos de existencia (Brunner, 2000). La diferencia reside en la magnitud y la velocidad de los cambios contemporáneos, particularmente en los contextos de información, conocimiento y laboral. Al respecto, López (2018) en su artículo “Retos de la educación superior en un contexto de incertidumbre y crisis global”, señala los posibles escenarios que prevalecerán en el ámbito universitario de acuerdo al sistema-mundo que se asuma, por ejemplo, si predomina el escenario de “democracia internacional consensuada”, que implique paz mundial, y políticas que garanticen la sostenibilidad del planeta, así como la reducción acelerada de la pobreza y la desigualdad, pudieran

prevalecer Universidades emprendedoras e innovadoras con autonomía ante varias fuentes de financiamiento, existiría una Red global de instituciones orientadas a la cooperación internacional y a la solución de los problemas nacionales y locales con una visión local que aporta a lo global.

En lo que respecta a Venezuela aun cuando el gobierno ha implementado el Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019, con miras a generar una transformación universitaria, ésta no se ha hecho evidente, por el contrario, pareciera haber detenido el proceso natural que se venía desarrollando en décadas pasadas, entre otras razones por la no participación de los actores universitarios en el diseño de las políticas públicas inherentes al sector. En este punto, debo resaltar el ineludible papel de la universidad en la sociedad, apoyándome en las palabras de Wallerstein (2004, p 163) quien señalaba que “un pueblo no podrá tener jamás una existencia sana sin una universidad vigorosa y crítica”.

En otro orden de ideas, en lo que respecta a la globalización, considero particularmente que debe asumirse desde la visión de proceso pluridimensional, y no sólo desde el aspecto económico, de hecho, coincido con la opinión de Tünnermann (2018) en cuanto a que la globalización no es ni buena ni mala, sino que depende de cómo las naciones se inserten en ella y es allí donde las universidades están llamadas a jugar un papel protagónico especialmente crítico y reflexivo. En este sentido, este autor propone a la internacionalización de la educación superior como una de las maneras de responder a los impactos de la globalización, respetando la identidad nacional. López (2018) coincide con este enfoque al visualizar en un futuro escenario a la educación superior con un alto grado de internacionalización que implicaría vínculos entre diversas redes y estaría basada en la cooperación más que en la competencia (Redes abiertas).

No obstante, en años recientes la universidad se ha visto limitada en sus aportes a la cultura como producción humana de sentidos, hechos y patrimonio físico e intangible. Según Williamson (2018) la sociedad civil, las organizaciones populares y movimientos sociales, observan la universidad como lejana en relación al mejoramiento de sus condiciones y comprensiones de vida: no esperan mucho más de las casas de estudio superiores que la formación de sus hijos e hijas. En este punto vale retomar la paradoja que se refiere a la formación integral del hombre, en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, Pineda (2011) expresaba que el Socialismo del Siglo XXI es expresión en el tiempo de un proyecto ético que

debe estar centrado en la formación de un nuevo ser humano y para esto plantea la ruptura paradigmática con el modelo capitalista y el modelo cognitivo instrumental de educación, al respecto decía:

El Proyecto Simón Bolívar, como está planteado, se dirige a la superación de la pobreza material y espiritual de la población que garantice la realización de la ética para la construcción de un Estado Ético, vale decir, de una ética del hecho público que se expresa en la formación de un individuo para la civilidad, responsable del hecho público, cuya praxis social sea la justicia y la equidad, creador de un ambiente de tolerancia. (p.4)

Al día de hoy, me atrevo a afirmar que si se evaluara el impacto o resultado de la implementación de dicho proyecto se evidenciaría la triste realidad patente en nuestra sociedad, como consecuencia de la implementación de dicho modelo político, el cual no ha contribuido a la formación del nuevo hombre al que hace referencia. En este sentido, la universidad venezolana enfrenta uno de sus mayores desafíos, atraer nuevamente a la juventud a sus espacios resignificando el valor del estudio y el trabajo digno, en concordancia con los principios referidos por la Conferencia Mundial de Educación Superior acerca de formar profesionales y personas integrales que realmente construyan comunidades idóneas, teniendo docentes que asuman estos desafíos que los identifique como ejemplos de vida para sus estudiantes, pero que sobre todo, sean personas con un elevado nivel científico, ético y espiritual, miembros de las sociedades futuras (Villar- López, 2018).

Esto está directamente relacionado con la paradoja del compromiso, como profesores y actores sociales debemos contribuir a que nuestra institución pueda avanzar desde una lógica reactiva (de adaptación) hacia una lógica proactiva (de innovación) como lo expresa Ayala (2014), en pro de soluciones para la nación siendo creativos en cuanto a la formulación de las herramientas que puedan ayudar a las universidades en su proceso de responsabilidad social, enfrentando la incertidumbre mediante el pensamiento, tal como lo señala Morin (2004, p.77) citado por López (2018) dicho pensamiento puede esclarecer las estrategias en un mundo incierto. De acuerdo con esto, me parece urgente reflexionar acerca de un pensamiento estratégico sustentado en la complejidad, que aborde la crisis universitaria venezolana más allá de la crisis fenoménica actual, asumiendo que dicho pensamiento no puede ser lineal, fragmentado, reduccionista y por tanto no puede basarse en la pretensión de control, mucho menos en la eliminación de la incertidumbre, porque el futuro no es posible predecirlo (López, 2013).

Pensamiento estratégico

Las palabras pensamiento y estrategia componen el constructo “pensamiento estratégico”, por tanto, es necesario contextualizar sus definiciones para aproximarnos al enfoque de la complejidad. López (2013) señala que existen diversas maneras de aproximarse a la noción de pensamiento, las cuales se plantean en relación con la forma como emerge. Lagos (2012) refiriéndose a Gregory Bateson y a lo que se ha denominado pensamiento Batesoniano, propone descubrir nuevos modos de pensar aquello que ya se ha pensado, asimismo desde la perspectiva de Dewey (1989) el pensamiento reflexivo no se configura en una verdad definitiva como resultado del proceso de reflexión, sino de la necesidad de poner en tela de juicio las creencias temporales para continuar analizando los fundamentos sobre los que se sostienen durante el proceso de construcción.

En cuanto al vocablo “estrategia” suele asociarse con un enfoque gerencial racional positivista, sin embargo, Mintzber y Quinn (1992) sostienen que se puede asumir desde otra perspectiva, considerando varios puntos de vista, evitando la fragmentación y no sólo el aspecto humano o solo el aspecto económico. Espinoza (2015), describe las diferentes rupturas paradigmáticas que ha experimentado el concepto de estrategia, desde el siglo XIX hasta la actualidad, refiriéndose al paradigma en el ámbito militar, pasando por el económico- directivo hasta llegar a la visión de gestión de conocimiento y el enfoque de las organizaciones que aprenden.

La definición de pensamiento estratégico sería una relación recursiva tal como lo plantea López (2013) al afirmar: “la estrategia requiere de pensamiento, de ahí surge, pero a su vez el pensamiento necesita de la estrategia para hacer posible la acción” (p.222). Dado que esto estaría en consonancia, con la propuesta de Morín (1994) sobre el pensamiento complejo (desde el contexto *complexus*: lo que está tejido en su conjunto) así como su discurso acerca del bucle recursivo, en el cual el efecto y la causa son necesarios para su propio efecto y causación (Morín, 2005). Entonces la definición de pensamiento estratégico bajo este enfoque es la capacidad del ser humano de situar a la organización en una perspectiva futura, a partir de la interrelación de las condiciones del ambiente con su identidad, intereses, capacidades y recursos, lo que permite diseñar alternativas de acción que conduzcan a la construcción de la apuesta de futuro (López, 2013).

Hoy se plantea el paradigma de la estrategia humano-relacional, en el que se pasa del conflicto a la articulación transdisciplinaria, y tiene como centro al hombre con

un pensamiento estratégico. Bajo el marco de la complejidad y extrapolando el modelo planteado por Espinoza (2015), es posible concebir la universidad como un sistema abierto, dinámico conformado por relaciones e interacciones en el que el hombre es el agente dinamizante, siendo él mismo la organización. De allí que el ser humano, bajo esta visión, representa un sistema configurado estructuralmente y biológicamente articulado capaz de asumir diversas acciones (estrategias) en su vida, como manifestación de su pensamiento, y en el caso específico de la comunidad universitaria podríamos referirnos al pensamiento universitario tal como lo ha señalado Moran (2012).

Pensamiento estratégico en el resurgimiento de la universidad

Cuando nos referimos a cualquier termino asociado al constructo estrategia generalmente es asociado a ámbitos empresariales o estrictamente organizaciones de índole corporativo, esto es debido a que allí tuvo sus orígenes, sin embargo la planificación estratégica ha cambiado a la luz de diversos paradigmas, es así como actualmente es válido implementar el pensamiento estratégico en las universidades, siempre y cuando en éstas se haga un proceso de adaptación, de particularización y de singularización, tal como lo señala Rivero y López (2012). Vale decir que el pensamiento puede estar determinado por estereotipos socioculturales (Moran, 2012), de allí que ante la incertidumbre y desconcierto que vive la universidad venezolana es urgente un cambio de paradigma en el pensamiento que ha prevalecido hasta ahora en nuestra institución, es necesario identificar los retos y proponer alternativas en la reconstrucción de la universidad presente y su proyección en el futuro.

No hay soluciones simples a los problemas complejos, en consecuencia, un enfoque viable puede ser configurar el pensamiento estratégico desde las ciencias de la complejidad y la transdisciplinariedad, en el sentido que lo sugiere Manucci (2008) empleando nociones y conceptos que atraviesan las fronteras de sus campos disciplinarios para integrarlos en una nueva mirada de las organizaciones, su espacio, su tiempo y sus relaciones. Este autor también enfatiza lo siguiente:

La complejidad de un sistema no está determinada por su tamaño sino por la dinámica de interacción entre sus partes, es decir por la cantidad de conexiones e influencia mutua que tengan los actores. Puede haber muchos actores, pero con poca interacción entre ellos, lo cual define un contexto con una complejidad baja porque la consecuencia de sus movimientos se puede predecir. Pero puede ocurrir lo contrario, puede haber unos pocos protagonistas con muchas interacciones entre sí en diferentes escalas. En

este caso la complejidad del contexto es muy alta porque el resultado de sus movimientos tiene algunas consecuencias imprevisibles y dependen de cómo se relacionen algunas de sus partes. (p.9).

En relación a lo anterior, considero que la universidad puede asumirse como un sistema complejo, e impredecible dado que es un entramado de interacciones humanas y sociales, en la que es válida la siguiente cita del autor antes mencionado: "el final de las certezas es el principio de la estrategia" (p.10). Ahora bien, la universidad pública venezolana se encuentra al final de sus certezas, entonces ¿qué estrategias pueden contribuir a su resurgimiento?

Ante una situación crítica, siempre debe pensarse en estrategias a corto plazo y de rápido impacto, éstas podrían asumirse como estrategias de supervivencia, asimismo deben implementarse estrategias de reorientación, defensivas y ofensivas (Domínguez, 2018), siempre y cuando se tenga clara la visión de universidad que queremos. Entonces si definimos la reconstrucción de la universidad desde el enfoque complejo, tomando en cuenta que la complejidad tiene que ver con interacción y emergencia, la estrategia es el proceso que permite atender la coyuntura y manejar con fluidez las situaciones emergentes del entorno sin descuidar el futuro de la organización (Manucci, 2007), en este caso específico, el futuro de la universidad.

Partiendo del hecho que transitamos de la era industrial a la era del conocimiento (y dentro de las mejores expectativas a la era del aprendizaje) pudiéramos avanzar en la reconfiguración de la planificación estratégica innovadora, en tal sentido de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), la innovación es un elemento central en la estrategia de desarrollo, es un proceso dinámico de interacción entre los agentes que trabajan guiados por incentivos, los vínculos sistemáticos y la interacción entre actores, así como la infraestructura económica e institucional que cada país es capaz de desarrollar, determinan su habilidad para capturar el impulso que el conocimiento da a la producción y la hace entrar en un círculo virtuoso de crecimiento.

En relación a esto, Rivas (2018) resalta a la innovación social, señalando el rol fundamental que tiene en la búsqueda de soluciones a los problemas clave de la sociedad necesarios para alcanzar el bienestar (educación, salud, equidad, reducción de desigualdades, protección del ambiente), asimismo indica que la innovación o actividad innovadora es multifactorial y es necesario el concurso tanto de la ciencia, la tecnología y el financiamiento, entre otros factores, para su concreción. Sobre

este punto, pienso que la universidad debe asumir su papel en la innovación social en pro del desarrollo integral de la sociedad venezolana, más allá de las experiencias que se implementaron en décadas pasadas basadas en el modelo de la Triple Hélice propuesto por Etzkowitz y Leydesdorff (1996) citado por González (2009, p.739), consistente en que la innovación surge de las interacciones mutuas entre las universidades o actores científicos, las empresas e industrias y el gobierno.

Ahora bien, es necesario tener presente que la universidad venezolana debe reinventarse ya que su modelo tradicional está agotado y más aún en medio de esta emergencia económica y social, carente de inversión para el desarrollo del sector educativo universitario, en el que el sector productivo empresarial y corporativo es casi inexistente, además ante la mayor diáspora de profesionales y estudiantes de la historia nacional, en este contexto pierde validez la vinculación industria-gobierno-universidad. Conociendo que uno de los focos estratégicos para el funcionamiento de las universidades es su presupuesto, es pertinente asumir estrategias de subsistencia a corto plazo que permitan mantenerla operativa, un mecanismo que luce factible es la financiación colectiva o *Crowdfunding*, ya que no depende de la asignación del Estado o de empresas privadas, no está limitada por fronteras geográficas y se basa en la economía colaborativa, una innovadora forma de gestión.

En este sentido, Rivas (2018) señala algunas experiencias exitosas en diferentes ámbitos mediante proyectos atractivos y pertinentes a la sociedad que han permitido captar recursos de donaciones nacionales e internacionales a través de las redes sociales. La UCAB es pionera en el *crowdfunding*, bien sea destinado a becas o proyectos de investigación, de igual modo la USB ha recibido donaciones de 1.191 egresados desde 41 países, además de personas externas a la universidad y compañías como Google, Apple y Amazon a través de su iniciativa denominada AlumnUSB (Salomón, 2018). Cabe resaltar que ésta es solo una de las posibilidades que debe explorar la universidad, sus miembros a través de su pensamiento y como comunidad inteligente debe ampliar su mirada hacia el emprendimiento en medio de la cultura colaborativa, de hecho a nivel internacional los proyectos culturales son los principales beneficiarios de este tipo de iniciativas.

Por otra parte, posiblemente las circunstancias actuales, nos impulsen de una vez por todas a planteamos la universidad sin muros y fronteras, con otra estructura, una universidad disruptiva sustentada en innovación curricular, es decir una innovación académica que transforme la práctica docente a través de redes de colaboración

apoyadas en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y del aprendizaje. Esta sería una estrategia de reorientación, es decir, reflexionar sobre las condiciones que puedan hacer posible la construcción de redes que tengan la capacidad de conectar lo global, lo local y lo institucional.

Haciendo un alto en lo que se refiere a la innovación curricular, este se considera un punto estratégico en la transformación universitaria. En tal sentido, Pedroza (2018) analiza el tema y señala que se debe transitar hacia formas inéditas en las que el estudiante sea protagonista de su itinerario curricular, con base en sus intereses, disposiciones, tiempos, ritmos y competencias. Este autor además reseña la experiencia de diversas universidades y al respecto señala:

La London's Global University (LGU) aporta a esta experiencia; cuenta con el grado TheArts and Sciences (BASc), un currículo interdisciplinario que combina cursos de ciencias, humanidades y ciencias sociales, formado por módulos centrales, principales y secundarios. Los módulos centrales articulan a las diferentes áreas de conocimiento, compuestos por los cursos que dotan de habilidades y conceptos para trabajar múltiples disciplinas a los alumnos y que se cursan a lo largo de los cuatro años que dura el plan curricular; los módulos principales incluyen a la especialidad en una de las cuatro opciones que se ofrecen (Cultura, Salud y Medio Ambiente, Ciencias e Ingeniería), compuestas a su vez por tres módulos; y los módulos corresponden a una de las cuatro opciones mencionadas como formación complementaria. (p.21).

Esto nos muestra que existen experiencias a nivel mundial, con innovación curricular y académica que se apoyan en la transdisciplinariedad, lo cual implica un cambio en la concepción de la universidad rígida, estructurada en facultades y departamentos. Si bien es cierto que estos modelos han sido implementados en países desarrollados en los que se vislumbra la universidad 4.0, es posible pensar en estas experiencias y tomar lo mejor de ellas para diseñar estrategias de reorientación de nuestra universidad.

En referencia a América Latina y el Caribe, el documento propositivo de la CRES (2018, p: 270), plantea entre sus objetivos impulsar una gestión de los conocimientos, orientada a la construcción soberana, libre y colaborativa de la ciencia, con el objetivo de la realización de la ciudadanía regional y la integración latinoamericana y caribeña. Para esto propone estrategias como promover la movilidad de docentes, investigadores y estudiantes entre las instituciones de educación superior e institutos de investigación de los países de la región, fomentar redes de investigación nacionales,

regionales e internacionales, con carácter solidario e interinstitucional, que atiendan los problemas y potencialidades regionales. Sobre este punto, cabe reflexionar acerca de cómo enfrentar la migración masiva de nuestros académicos e investigadores a otros países, resulta pertinente y urgente establecer una estrategia defensiva a través de la comunicación con aquellos que se han insertado no sólo en instituciones universitarias sino que hacen vida en otros ámbitos, para promover enlaces y puentes (redes colaborativas) que contribuyan con la docencia y la investigación a distancia, tanto de pregrado como de postgrado en nuestro territorio. En tal sentido, la universidad venezolana debe plantearse urgentemente establecer o restablecer vínculos y convenios con otras instituciones de educación superior a nivel mundial.

Al respecto, Mataix y col. (2017) reseñan una experiencia exitosa en cuanto al diseño de uno de los másteres españoles más reconocidos en los últimos cinco años, el mismo consiste en:

El "Máster Universitario en Estrategias y Tecnologías para el Desarrollo: la Cooperación en un Mundo en Cambio" es un Máster Universitario conjunto de Universidad Complutense de Madrid y Universidad Politécnica de Madrid... El Máster es más que una titulación académica, es un ecosistema de relaciones entre estudiantes, antiguos alumnos/as, profesorado y entidades socias públicas y privadas. Por ello, existe una red de 60 organizaciones socias del Máster donde los estudiantes pueden realizar su práctica profesional, como el Instituto de Comercio Exterior (ICEX), ONG Acción Contra el Hambre, ONG ONGAWA, Instituto Brasileiro de Desenvolvimento e Sustentabilidade (IABS), Fundación AVINA y Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), entre otras (p.61)

Se puede evidenciar con esta experiencia que las redes no deben constituirse exclusivamente con universidades o institutos de investigación académicas-científicas, la integración supone ir más allá, con entes de acción social como Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y fundaciones, lo cual potenciaría a la universidad como una plataforma para el diálogo multiactor en la sociedad. En tal sentido, es importante pensar estratégicamente cómo diseñar espacios de participación para integrar adecuadamente a todos los miembros de la comunidad universitaria alrededor de este proceso a fin de prevenir la resistencia al cambio y la desmotivación en la comunidad universitaria.

Cabe destacar, como se evidencia en los párrafos anteriores que la concepción de las redes en la educación superior no es algo reciente, sin embargo hoy más que nunca,

nuestras universidades deben entender el papel protagónico y estratégico que las redes tienen como interlocutores mediante la integración y la cooperación en las propuestas de solución a los problemas propios del ámbito universitario así como a los prioritarios de la región. Es urgente activar redes temáticas transdisciplinarias, con visiones y alcances mayores que las tradicionales RedES promovidas hasta ahora por la UNESCO-IESALC en el quehacer de la Educación Superior de América Latina y el Caribe. Un buen inicio sería la creación de redes intrauniversitarias e interuniversitarias a nivel nacional para la reflexión y discusión de los posibles escenarios acerca de la universidad en el contexto del desconcierto.

Otro punto a considerar en la planificación estratégica sea cual sea su enfoque o ámbito de aplicación, es lo referente a la evaluación de la estrategias, este aspecto también debe asumirse desde un cambio de paradigma, el impacto de la universidad no debe ser evaluado solo por indicadores productivistas y de crecimiento económico, sino por indicadores que midan valores claves para la equidad, la armonía social y la sostenibilidad del medio ambiente, es decir, la dinámica de cumplimiento de logros de humanización. Al respecto, Zavaleta (2018) reseña una serie de indicadores de medición sobre la responsabilidad social universitaria, con base en la gestión y en los impactos que genera la institución, los cuales son evaluados a través de evidencias que muestren el compromiso que tienen las universidades en el cumplimiento de sus acciones basadas en su misión, visión, valores y sus planes de desarrollo, entre ellos destacan los indicadores de gestión ambiental y gestión ética.

Para finalizar, me permito retomar la interrogante central que orientó la reflexión de este ensayo: ¿Puede el pensamiento estratégico desde la complejidad contribuir al resurgimiento de la Universidad pública venezolana en el contexto del desconcierto actual?, con base en las consideraciones planteadas puedo deducir que la crisis es un momento decisivo para resolver las irreductibles paradojas que le han originado, esto sería posible con un cambio de paradigma en el pensamiento que se ha evidenciado hasta ahora en los miembros de la comunidad universitaria, es necesario que el pensamiento crítico y reflexivo se revele o manifieste a través de un pensamiento estratégico para afrontar lo emergente, redimensionando a la luz de la complejidad, la organización tradicional de la universidad como una comunidad universitaria expandida a través de la cooperación e integración a nivel local, regional y global, bajo estas premisas la respuesta a la interrogante resulta positiva y alentadora .

Referencias

- Arnold, M. (2000). *Las Universidades como Sistemas Sociales: Estructura y Semántica*. Revista Mad, 2. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/02/paper01.htm>
- Ayala, C. (2014). *Desarrollo de estrategias de responsabilidad social universitaria*. Módulo Arquitectura CUC, 13, 67-86.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2006). *Innovación para el desarrollo*. Disponible en: <https://www.cepal.org/noticias/paginas/8/33638/Innovacionparaeldesarrollo.pdf>
- Conferencia Regional de Educación Superior (CRES). (2018). *Documento propositivo: "La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico para América Latina y el Caribe"*. Colección CRES, p.261-273. Disponible en UNESCO-IESALC (<http://www.iesalc.unesco.org.ve/>)
- Daza L., J. (2010). *Desafíos y recomendaciones a la planeación estratégica en universidades*. Revista Iberoamericana de Educación, 54(2), 1-16. Disponible en: <https://rieoei.org/RIE/article/view/1683>
- De la Vega, I. y Vargas, C. (2017). *La intención de emigración de estudiantes universitarios. Estudio comparado en cuatro universidades venezolanas*. Interciencia, 42(12), 798-804.
- Dias Sobrinho, J. (2015) *Universidade fraturada: conhecimento y responsabilidade social*. Avaliação, Campinas; Sorocaba, 20(3).
- Espinoza, M. (2015) *Focus teórico complejo teórico – gerencial de la Atención Primaria en Salud desde la perspectiva del homo strategicus*. Tesis Doctoral, Universidad de Yacambú, Venezuela.
- Freites, A. (2017). *Emigración. Encuesta sobre condiciones de vida Venezuela 2017*. UCAB-UCV-USB. Consultado en: <https://encovi.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ucv-ucab-usb-encovi-emigracion-2017.pdf>
- Guillaumin T., A. (2001). *Complejidad, transdisciplina y redes: hacia la construcción colectiva de una nueva universidad*. Polis [En línea], 1, 2001, URL: <http://journals.openedition.org/polis/8085>
- González de la F., T. (2009). *El modelo de triple hélice de relaciones universidad, industria y gobierno: un análisis crítico*. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 185(738), 739-755.
- Jiménez, M., y Valle, A. (2014). *Sociología y Educación*. Imaginar la Universidad, Juan Pablos-UNAM, México.
- Lagos G., G. (2012). *Gregory Bateson: un pensamiento (complejo) para pensar la complejidad. Un intento de lectura/escritura terapéutica*. Polis [En línea], 9, Publicado el 29 octubre 2012. URL: <http://journals.openedition.org/polis/7373>
- Lanz, R. (s.f.). *La universidad ha muerto*. Disponible en: https://www.yumpu.com/es/universia_rigoberto_lanz
- López L., P.A. (2013). *Una aproximación al campo de estudio del pensamiento estratégico desde las publicaciones académicas: de lo predecible a lo emergente*. Rev.fac.cienc.econ, 21 (1), 217-241.
- López S., F. (2018). *Retos de la educación superior en un contexto de incertidumbre y crisis global*. Avaliação, Campinas; Sorocaba, SP, 23(2), 551-566.
- Manucci, M. (2007). *Prepararse para lo desconocido: cómo desplegar el futuro cambiando el presente*. Signo y Pensamiento, 26(51), 14-25.
- Manucci, M. (2008). *Complejidad, incertidumbre y estrategia. Hipótesis y desafíos para transitar la inestabilidad del contexto actual*. FICSEC-Estrategias, 10, 3 – 43.
- Mataix, C., Lumbreras, J., Romero, S., Moreno, J., Mazorra, J., Carrasco, J. (2017). *La universidad como plataforma de diálogo*. Revista Economía Industrial, 55-62. Disponible en: <http://www.mincotur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/407/MATAIX%20y%20otros.pdf>
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (MPPEUCT) de la República Bolivariana de Venezuela. (2015). *Sistema Nacional de Formación Permanente del Docente Universitario*. Conceptualización y estructura. p.1 – 54. Disponible en <http://formaciondocente.mppeuct.gob.ve/>
- Miranda H., G. (2017). *Paradojas de la modernización del sistema universitario chileno*, Polis [En línea], 45, 2016, URL: <http://journals.openedition.org/polis/12193>
- Moran G., E. (2012). *Hacia un pensamiento universitario*. Revista Sophía: colección de filosofía de la educación, 12, 123-140.
- Morín, E. (2005). *Por una reforma del pensamiento*. <http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>
- Mollis, M. (2003). *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?. La cosmética del poder financiero*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109010429/mollis.pdf>
- Murcia P., N. (2008). *Vida universitaria e imaginarios: Posibilidad en definición de políticas sobre educación superior*. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales,

Niñez y Juventud,7(1), 235 – 266.

Pedroza F., R. (2018). *La universidad 4.0 con currículo inteligente 1.0 en la cuarta revolución industrial*. Revista Iberoamericana para el desarrollo de la educación. 9(17), 1-27. Disponible en: <http://ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/377/1701>

Pérez R., C. (2001). *Paradojas: La universidad y la crisis*. Escenarios alternativos, 5(12). Disponible en www.escenariosalternativos.org

Pineda, M.A. (2011). *Un modelo de educación universitaria para Venezuela en el marco del socialismo del siglo XXI*. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, 11(1), ISSN 1409-4703.

Rivas M., L. (2018). *Crowdfunding en Venezuela: una oportunidad para las universidades públicas*. Disponible en: <http://saber.ucv.ve/bitstream/123456789/15961/1/resumen%20y%20Ponencia%20AVEGI D%202017%20Luisana%20Rivas.pdf>

Rivero, J., y López, J. (2012). *El proceso de planificación estratégica en las universidades: desencuentros y retos para el mejoramiento de su calidad*. Revista Gestão Universitária na América Latina - GUAL, 5(2), 72. doi:<https://doi.org/10.5007/1983-4535.v5n2p72>

Saavedra M., L.(s.f). *Universidad: Muerte, Transformación o Refundación*. Consultado en: <https://www.aporrea.org/educacion/a266792.html>

Salomón, L. (2018). *Universidad Simón Bolívar, anatomía de una crisis*. Disponible en: <http://factor.prodavinci.com/usbanatomiadeunacrisis/index.html?FT#article>

Tünnermann B., C. (2018) *La internacionalización de la educación superior. Significado, relevancia y evolución histórica*". Colección CRES, 17-39. Disponible en UNESCO-IESALC (<http://www.iesalc.unesco.org.ve/>)

Vera, L. (2018). *¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?*, Revista Nueva Sociedad, 274, 83-96. ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

Villar-López, R.A. (2018) *La universidad y su trascendencia en el ser humano y la sociedad*. Universidad: formación y aprendizajes. Revista Perspectiva, 19(2), 243-247.

Wallersteim, I. (2004). *Retos para la universidad en el siglo XXI*. Investigaciones sociales, 8(13), 163-165.

Zavaleta, M. (2018). *La responsabilidad social en universidades latinoamericanas: un primer acercamiento*. Colección CRES, 115-135. Disponible en UNESCO-IESALC (<http://www.iesalc.unesco.org.ve/>)